

CAMBIO DE PLANES



Texto por: SIMO

Profesión: Correcaminos, bip bip...

La dirección de la revista me va a querer matar por lo que voy a hacer

Amigo lector:

En este día a día tan teledirigido en el que seguimos un orden desde el desayuno hasta el momento en que nos quitamos los calcetines (siempre primero el derecho y después el izquierdo o viceversa) espero que entienda que me salte "a la torera" lo pactado respecto al tema de este artículo y me desfogue con las próximas palabras. El motivo impone un cierto desmelene y seguro que coincidirá conmigo, seguro.

Yo iba a escribir sobre los jóvenes y lo emigrantes que se han vuelto porque se van a estudiar a otras ciudades carreras universitarias ofertadas en nuestra ciudad. Bien es cierto que generaciones de adolescentes deseando irse de la ciudad las he conocido a patadas pero es que ahora sí que se van. Ese deseo de fuga ha sido y es consecuencia de otro sentimiento aún más extendido entre la población general ciudadareña: la negatividad y el desapego a las calles de nuestra ciudad. Ese complejo por el que siempre terminamos mirando a Madrid. Hoy, a riesgo de seguir fomentando la fama de tipo raro, voy a lanzar unas palabras positivas.

La causa. El pasado sábado, tras haber vivido desde el banquillo una amarga y pesada derrota por baja defensa y fulminantes triples (sí, baloncesto), cumplí con una promesa, la de ir al teatro a ver actuar a una amiga. La representación tendría lugar en el Teatro de la Sensación. Nunca había ido allí como, en general, tampoco suelo ir al teatro. No

me llama, no me sale. ¿Saben? Me lo pasé pipa y no importó que el sonido fuera un tanto deficiente o que no me sentara en uno de los lugares más cómodos. Tampoco espero que sea condescendencia con la actriz, Marta de la compañía Circo Culpardo, buena amiga, sino que pienso que cualquier buen actor o actriz de esta zona podría haberme hecho pasar el mismo buen rato. Al local lo vi sincero con su pequeño escenario, sus mesas y butacas propias de un Café, los Doritos de las pequeñas bandejas de mimbre en la barra de la entrada y la ausencia de taquilla, por lo que es muy sencillo escaquearse de pagar la merecedora entrada o colaboración que te piden confiando en tu justa voluntad. Nunca había ido allí y me gustó. Hacía mucho que no iba al teatro y me gustó mucho ir. Y durante la representación caí en que pasaba demasiado tiempo pensando en lo que hay fuera y otros tienen y poco en lo que tengo yo y mi mano alcanza.

En el artículo del pasado número pretendía explicar porque ningún grupo había llegado a tener un gran éxito. Con éste quiero preguntarme sobre el "¿para qué?". Mi experiencia musical más intensa vivida en esta ciudad ocurrió una noche en el local de ensayo de los Pink Satura. Aquella ocasión fue una oportunidad para hacer sonar al unísono una batería, dos bajos, dos guitarras, un teclado, dos "escratcheantes" platos giradiscos, un saxofón y un micro entre amigos de Valdepeñas y Ciudad Real. Aquello